



Desde el inicio de los núcleos urbanos, la fauna más cercana se adentraba en los nichos que la especie dominante dejaba libre.

Así como, el protagonismo de los animales de compañía en la sociedad actual dan lugar a una reflexión en torno a la relación hombre-animal.

Se plantea un espacio de interacción de agentes humanos y no humanos, que potencie esta biodiversidad urbana, en los espacios residuales tan característicos del barrio de Berruguete en el distrito de Tetuán de Madrid.

Una actuación temporal, mediante una estrategia *win to win* en la que salgan beneficiados tanto propietarios como vecinos, a través de la extrusión de un muro de arcilla en cuya biodegradación programada se diferencian 5 fases, siendo la central el auge de la vida de este muro.

Puesto que las cesiones de estas propiedades se irán realizando en distintos momentos, el barrio contará con muros en distintas fases de esta biodegradación.

Las zonas son fruto de las preferencias de los distintos usuarios que satisfagan a todos ellos y sea posible su relación. Diversos espacios, que trabajando en conjunto consiguen la armonía del espacio que se crea alrededor de BIO.

El muro Bio nace por la preocupación de una controversia urbana que da lugar a una investigación tanto formal como conceptual.

La temporalidad de la arquitectura es un tema muy presente en la actualidad. Así como la mente social colectiva. Ambos, fundamentales para el desarrollo de una propuesta en un lugar como es el barrio de Berruguete.

La oportunidad de haber investigado formalmente con robots ha posibilitado llegar a este elemento.

No sólo por su atractivo formal, sino por su gran aportación social, Bio se convierte en un ingrediente perfecto para estos espacios.

